

Son las acciones de los conquistadores las que dan paso a un orden mundial en el que Occidente ocupa una posición de centro dominador y el resto del mundo de periferia sometida.

Es necesario concluir que esta obra es una valiosa aportación a la historia global por varias razones. Primero, porque a pesar del origen insular de su obra, López desarrolla un efectivo análisis transnacional de la conquista como un fenómeno histórico en un marco temporal amplio, dejando atrás el insularismo que ha caracterizado buena parte de la historiografía puertorriqueña. Segundo, por su enfoque crítico y, especialmente, comparativo. Tercero, por su visión de la conquista como un proceso de acumulación de conocimientos y experiencias.

NORBERTO BARRETO VELÁZQUEZ

Universidad del Pacífico

MUMFORD, Jeremy Ravi. *Vertical Empire. The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes.* Durham y Londres: Duke University Press, 2012, xxii + 294 pp., ilustr.

Hay ciertos temas recurrentes con los que nos encontramos una y otra vez, hasta el punto en que parecería que ya no queda nada más que aportar, lo que no impide que las obras respectivas se multipliquen sin parar. En el caso peruano, el tema recurrente por excelencia es el de la llegada de los españoles y su afincamiento en los Andes. Son ya varias buenas decenas de trabajos —muchos de ellos nada buenos— los que se han escrito sobre este tema desde casi todas las perspectivas posibles. Sin embargo, esta abundancia choca, por un lado, con el problema de las fuentes: su escasez y la dependencia excesiva de las que ya han sido publicadas; y, por otro, con reiteraciones retóricas de las dos leyendas de la conquista, la negra y la áurea, dependiendo de la posición del autor. Por eso, al toparnos con cualquier libro referido a esta época, no podemos evitar cierta sensación de *déjà vu*.

Fue así, con inquietud, preguntándome si realmente hallaría algo nuevo, que abrí *Vertical Empire*, el reciente libro de Jeremy Mumford. Después de todo, se trata de un estudio de la política hispana de las reducciones, un tema sobre el cual vengo leyendo desde mis ya muy lejanos años de colegial y en el cual la ley de rendimientos decrecientes se aplica como en pocas áreas. Normalmente, lo que se hace es más un ejercicio de retórica que de investigación, en donde la hipótesis operante no es sino una variante de la ya mencionada leyenda negra. El trabajo usual simplemente habla de las reducciones en general, cita los ya consagrados pasajes relevantes de las leyes de Toledo y del *Gobierno del Perú* de Juan de Matienzo, señala la fecha de fundación de algún pueblo y lamenta a renglón seguido la política imperialista-colonialista-etnocida de Toledo/España/Europa, con casi cero análisis, poquísimos datos concretos y escasa comprensión del fenómeno. A esto se le puede sumar, además, una buena dosis de aburrimiento y hasta de doble moral, pues por ejemplo nunca se hace una crítica semejante con respecto a los yanaconas precolumbinos, porque aparentemente la explotación imperialista y etnocida prehispánica no fue algo lamentable.

Se comprenderá, entonces, lo agradable que resulta el trabajo de Mumford. Para empezar, se trata de un libro muy entretenido —cualidad que los historiadores peruanos tienden a menospreciar con demasiada frecuencia—, que puede ser leído de un solo tirón en un fin de semana —una lectura atenta, en la que se dialogue con las notas y el apéndice, toma, claro está, considerablemente más tiempo—. Por otro lado, aunque obvia, la propuesta de Mumford puede ser considerada ejemplar en lo que al análisis de una política respecta; lo que llama más bien la atención es que nadie hasta ahora haya examinado las reducciones de este modo. Así, el libro está dividido en tres partes. La primera explora «los orígenes ideológicos» del proceso de reducciones; la segunda, el proceso mismo; y la tercera examina a grandes rasgos la historia posterior de las reducciones y su legado. De este modo, contra la retórica de denuncia «leyenda-negrista» que concebía las reducciones como la obra cumbre del virrey Toledo, el «gran tirano del Perú» (Luis E. Valcárcel *dixit*), diseñadas para destruir por completo la sociedad y la cultura andinas, Mumford las

ve más bien como el resultado de una serie de compromisos. Y, contra la imagen de una política de *tabula rasa* que asoló los Andes, tan común en múltiples estudios, lo que tenemos acá es una imagen más matizada que muestra la dialéctica del cambio y la continuidad.

Mumford refuta lo que él llama «el modelo transparente» de las reducciones, el cual sostiene que «Toledo tuvo la meta directa de reemplazar las usanzas andinas con las hispanas, que las reducciones trazadas con una cuadrícula fueron una forma obvia de hacerlo y que sus propios informes [de Toledo] son una evidencia suficiente de los métodos seguidos por las reducciones y su éxito» (p. 8; todas las traducciones son mías). Contra este modelo, *Vertical Empire* nos da una «nueva... interpretación» que busca más bien presentar «una versión consistente de la reducción general situándola en el contexto del imperialismo en vías de desarrollo en el Nuevo Mundo y la etnografía colonial» (p. 9). Esto significa que comprender la reducción general implica verla, en primer lugar, como una confluencia de tres factores, «el impulso doble de la etnografía y la reconfiguración cultural» y su intersección «con una nueva concepción del gobierno que era vertical, en más de un sentido», lo que dio lugar a «uno de los ejemplos más tempranos de ingeniería social estatal a gran escala», «informado por las visiones hispanas de un imperio prehispánico» (p. 9). Y, en segundo lugar, comprender el proceso de reducción significa tener en cuenta que «los andinos ayudaron a configurar la reducción general, pero desde una posición de debilidad» (p. 9). El análisis del proceso de reducción debe, por ende, ser sumamente matizado y tener siempre en cuenta la dialéctica antedicha. Este proceso yace detrás de una de las partes más interesantes del libro, cuando Mumford revisa la obra toledana, específicamente el proyecto historiográfico que buscaba desacreditar a los incas pintándolos como tiranos, y encuentra que, paradójicamente, dicha condición no dejó de brindar «un precedente legitimador para los españoles» (p. 104). En última instancia, el «disgusto y admiración» que Toledo sentía con respecto a los incas se «infundieron a la reducción general de los indios», pues la «preservación de los sistemas andinos era el mejor método a través del cual los españoles podían gobernarlos» (p. 112).

Aunque el balance general es sobremanera positivo, el libro no se encuentra exento de problemas. Uno aparentemente insuperable es la escasez de fuentes; situación que tal vez pueda mejorar en el futuro gracias a la arqueología (como lo muestran las investigaciones que Steven A. Wernke ha venido realizando en el valle del Colca). Tal vez el problema más importante surge cuando se intenta evaluar los resultados de la reducción general. ¿Con qué criterio podemos medir el éxito o el fracaso de esta política? ¿La supervivencia de los asentamientos? ¿La concentración de la población? En este punto todavía tendemos a quedar presos de nuestros presupuestos ideológicos. En el mundo académico anglosajón se tiende a exaltar a los de abajo y sus luchas; por lo tanto, cualquier política estatal es medida como un fracaso si su triunfo no es total. Pero, si consideramos que las reducciones buscaban controlar la mano de obra, recaudar impuestos, evangelizar y, en general, adecuar la población andina al modo de vida hispano, la imagen cambia. Hubo sin duda rasgos andinos que sobrevivieron mucho después de la caída del Tahuantinsuyu, pero el balance final indica el triunfo del sistema. En una sociedad donde el ejército y la policía no existían, la pervivencia de una colonia o de un reino hispano andino dependía íntegramente de que los «aparatos ideológicos del Estado» (si se me permite usar un término hoy pasado de moda) lograran que éste fuera reconocido como legítimo. Las reducciones fueron el medio a través del cual dichos aparatos operaron. El sistema funcionó durante dos siglos, la traza urbana establecida en ese entonces todavía perdura y lo que hoy se conoce como cultura andina nació, a fin de cuentas, en esta época. Si esto significa el éxito de la política toledana o no es algo sobre lo cual puede debatirse en extenso. Lo que sí es seguro es que, con *Vertical Empire*, Mumford ha logrado escribir la mejor presentación del tema, que será de consulta obligatoria durante buen tiempo.

JAVIER FLORES ESPINOZA
Universidad del Pacífico